

ZOCOS, 5

PALMIRA

- © de los textos, Mario Agudo Villanueva
- © del prólogo, Maamoun Abdulkarim
- © de las fotografías, Bishogate Institute
- © de la portada, collage Javier Fornieles Ten
- © de esta edición, Confluencias, 2016

Corrección ortotipográfica: María del Mar Domínguez Álvarez

Maquetación y diseño: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en Kadmos, Salamanca, España

ISBN: 978-84-945298-6-3

Depósito Legal: AL. 412-2016

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

MARIO AGUDO VILLANUEVA

PALMIRA

La ciudad reencontrada

Prólogo de

Maamoun Abdulkarim

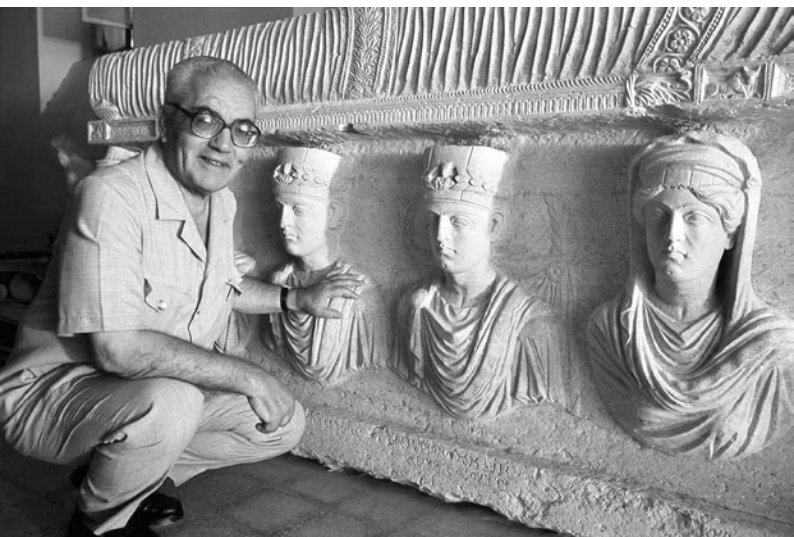
Director General de Antigüedades y Museos de Siria



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

Para Montse, Alejandro y Sofía

El autor y los editores de este libro han querido dedicarlo a Khaled Al-Asaad, director del Sitio Arqueológico y del Museo de Palmira, asesinado por el Estado Islámico el 18 de agosto de 2015.



Marc Deville/Getty ©

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	15
PRÓLOGO	
Palmira y Khaled Al-Asaad	17
INTRODUCCIÓN	23
I. Entre la leyenda y la historia: de Salomón a Zenobia	33
II. El redescubrimiento de Palmira	77
III. La evocadora visión de las ruinas	111
IV. Palmira hoy	155
BIBLIOGRAFÍA	173

MARIO AGUDO VILLANUEVA

PALMIRA

La ciudad reencontrada

AGRADECIMIENTOS

Este libro sobre Palmira que el lector tiene entre sus manos no habría sido posible sin la ayuda de algunas personas a las que me gustaría dedicar unas palabras de sincero agradecimiento. En primer lugar, a José Miguel Parra, por haber apoyado este proyecto desde el principio, dándome ánimos y guiándome en su realización. A Maamoun Abdulkarim, director general de Antigüedades y Museos de Siria (DGAM), por haber accedido a mi petición de escribir el prólogo del libro como homenaje a Khaled al-Asaad. A Lina Kutiefan, responsable de cooperación exterior de la DGAM, por su magnífica disposición para proporcionarme cualquier material que necesitara. A Murhaf Baghdadi, vecino de la castigada ciudad de Alepo, que pese a las dificultades de la guerra no ha dudado en enviarme información cuando se lo he pedido. A mi amigo Rodrigo de la Torre, maestro cantero,

que con su vasto saber me ha alumbrado en los pasajes más oscuros y complicados del libro. A mi amigo Alfredo Orte, que siempre está disponible en caso de necesidad, con palabras de ánimo o críticas constructivas cuando se requieren. A Nacho San Marcos, arquitecto, autor del blog «...entre la 42 y la Quinta», en el que publicó un seductor reportaje sobre Palmira que hizo cambiar mi visión de la ciudad y quien gentilmente me ha cedido algunas de sus fotos, como también ha hecho mi amiga Mar Moragues. A toda mi familia, por el tiempo irre recuperable que les robo casi a diario, y, en especial, a dos personas que ya no están, pero a las que les habría encantado leer este libro: mi abuela, María Luisa, y mi tío, Miguel Ángel. A todos vosotros, muchas gracias.

PRÓLOGO

PALMIRA Y KHALED AL-ASAAD

La antigua ciudad de Palmira está situada en el corazón del desierto sirio, en un fértil oasis que ayudó a la urbe a florecer y prosperar durante años. Los palmiranos obtuvieron beneficios del comercio internacional, puesto que no intervinieron en las guerras que enfrentaron a los líderes romanos entre sí, ni tampoco al Imperio parto contra el romano. Estos factores incidieron en el desarrollo arquitectónico de la ciudad, producido a principios del siglo I de nuestra era, lo que se reflejó en sus edificios religiosos. Por ejemplo, la construcción del templo de Bel comenzó en el año 32 y no fue completada hasta el siglo II, el templo de Nabu fue construido a finales del siglo I y acabado durante la primera parte del siglo II y el templo de Baalshamin fue construido entre finales del siglo II y comienzos del III.

Como consecuencia del crecimiento económico y del floreciente comercio internacional en la ciudad, también fueron construidos el templo de Al-lat y otras partes de la urbe, como la calle principal y el mercado público.

Con la escalada de dolorosos acontecimientos en Siria y el paso sin precedentes que ha dejado un trágico impacto en la escena del país, nuestro patrimonio cultural ha estado luchando durante cinco años consecutivos para sobrevivir a pesar de la destrucción masiva que ha afectado a nuestros monumentos históricos, edificios y zocos de un gran número de ciudades, incluyendo, primero y de forma principal, a la ciudad de Aleppo, cuyo destino trae a la memoria los horrores de la segunda guerra mundial, por ejemplo —ciento cuarenta edificios históricos, miles de tiendas del viejo zoco y cientos de casas han sido dañadas y destruidas en la ciudad vieja—. No debemos de dejar de mencionar también el daño y la destrucción infligida a nuestro patrimonio cultural desde el verano de 2013 por saqueadores armados que han excavado, expoliado y demolido decenas de yacimientos arqueológicos, *tells* y tumbas.

Hoy la situación ha empeorado dramáticamente, alcanzando niveles de alarma en la vecindad de la antigua Palmira con impredecibles consecuencias

derivadas del ataque de los militantes del ISIS¹ a la ciudad. Esta civilización fue una vez una urbe monumental situada en una importante ruta comercial que unía el este con el oeste; su máximo esplendor llegó durante la era romana, lo que quedaba de manifiesto en sus edificios, templos, tumbas y teatros.

El control total de la ciudad antigua de Palmira por los militantes de ISIS es una gran pérdida para el patrimonio mundial en su conjunto y no solo para Siria. Es una batalla en la que la barbarie derrota a la humanidad, a la civilización, a la apertura y a la libertad. Estos grupos terroristas no perdieron tiempo en demoler los monumentos más importantes de Palmira, incluyendo el templo de Bel, el templo de Baalshamin, las tumbas-torre o el arco monumental, además de las grandes estatuas que abandonamos en la ciudad debido a las dificultades para transportarlas a lugares más seguros, como fue el caso del León de al-Lat, que fue cubierto por la Dirección General de Antigüedades y Museos con una caja de metal para poder protegerlo. Estos grupos han convertido también el museo en una cárcel y un tribunal, sin tener en consideración cualquiera de los valores culturales que representa un espacio como este en las sociedades modernas. Consecuentemente, han permitido y animado a los

¹ Siglas en inglés del autoproclamado Estado Islámico o DAESH.

saqueadores a realizar excavaciones clandestinas. Sus crímenes no solamente han afectado al patrimonio, sino también a académicos y científicos, incluyendo a Khaled al-Asaad, quien fue brutalmente asesinado en una plaza pública.

Khaled al-Asaad fue un apasionado del patrimonio sirio y de la gran historia de Palmira y sus monumentos, por lo que tomó parte en gran parte de las expediciones arqueológicas que excavaron en Palmira y realizó incansables y excepcionales esfuerzos a la hora de supervisar la restauración y rehabilitación de la ciudad, a la que él presentó en congresos internacionales hablando sobre su historia y civilización.

El mártir Khaled al-Asaad no fue solo un hombre de ciencia; él representaba la sonrisa amistosa de Palmira y el rostro acogedor que recibía a los invitados oficiales y ordinarios y a sus fieles visitantes. Debido a su sincera devoción y a su verdadera dedicación, fue premiado con varias medallas por algunos líderes del mundo.

Cuando Palmira cayó en manos de los terroristas militantes de ISIS, nos mantuvimos en contacto con Khaled al-Asaad con el fin de que abandonara la ciudad ante nuestro temor por su vida y a la de su familia. Sin embargo, él se negó a dejar el lugar en el que había nacido, vivido y al que había dedicado su tiempo y su vida, incluso dijo en una ocasión:

Prólogo

«Yo nací y viví durante ochenta años al lado del templo de Bel, y no traicionaré nunca Palmira bajo ninguna circunstancia. No les tengo miedo ni a ellos ni a sus amenazas».

El mártir Khaled al-Asaad dejó atrás su propia vida por sus propias creencias y permaneció fiel a sus principios hasta el último momento. Que su alma descanse en paz.

Profesor Dr. Maamoun Abdulkarim
Director General de Antigüedades y Museos de Siria